

**Palabras del Excmo. Embajador Shuichiro Megata,
en ocasión de la presentación de la Ceremonia del Té
en la Iglesia de San Francisco**

Centro Histórico de la Ciudad de México

Jueves 23 de enero de 2014

**Monseñor Abelardo Alvarado Alcántara,
Obispo emérito de la Arquidiócesis de México,**

**Reverendo Padre, Don Francisco Morales Valerio,
Ministro Provincial de la Provincia del Santo
Evangelio de México,**

**Señor Sen Gensitsu, distinguido Gran Maestro de la
Escuela de Té Urasenke,**

Sr. Yukimoto Ito, Vicealcalde de la Ciudad de Sendai,

**Sr. Makoto Toda, Presidente de la Asociación México
Japonesa,**

Señoras y señores,

Buenos días a todos,

Hallarme aquí, en el histórico templo consagrado a San Francisco de Asís en la Ciudad de México, lugar que dio alojamiento a la legendaria Misión Hasekura hace exactamente 400 (cuatrocientos) años, representa un emoción que por azares de la buena fortuna me ha tocado a mí tener como Embajador del Japón en México.

En octubre de 1613 (mil seiscientos trece), bajo las órdenes de Masamune Date, Gran Señor de Sendai, el

samurái Hasekura Tsunenaga zarpó rumbo a México (en aquél entonces Nueva España) en un barco fabricado por japoneses que llevaba el nombre de *San Juan Bautista*. Partió del puerto de Tsukinoura, en la región norte de Japón, con unos 180 (ciento ochenta) compañeros de viaje, además del propio Hasekura quien encabezaba la Misión. Su instrucción principal era la de establecer intercambios comerciales directos entre Japón y Nueva España.

En enero del siguiente año, después de un viaje de tres meses por el Océano Pacífico, la Misión arribó por fin al Puerto de Acapulco, dónde fue recibida por un representante del Virrey en medio de vítores y aplausos. Dos meses después, Hasekura y sus hombres arribaron a esta grandiosa Ciudad de México, tras de visitar ciudades como Chilpancingo y Cuernavaca.

En este templo, algunos de esos caballeros ataviados con

ropas de seda, sandalias de paja denominadas *Waraji* (de donde se dice que tal vez proviene la palabra mexicana “huarache”), y sienes rasuradas con peinados en forma de coleta, sostuvieron encuentros con los misioneros franciscanos e incluso abrazaron la doctrina de Jesucristo. El mensaje de la Embajada era de paz a través del comercio y el mutuo conocimiento, nunca de conquista.

Así consta en el Diario del indígena Chimalpahin, que para dicha de nosotros constituye un legado de grandísimo valor. Gracias a la traducción hecha del Náhuatl por el Maestro Miguel León Portilla, sabemos que Chimalpahin fue testigo de aquella Misión. Permítanme narrarles la entrada de la Misión Hasekura conforme a lo escrito por Chimalpahin:

Dice él:

“Hoy lunes santo, 24 (veinticuatro) del mes de marzo de 1614 (mil seiscientos catorce) años, es cuando aquí, al interior de la ciudad de México, vino a acercarse, a entrar, el dicho señor embajador, enviado, de allá de Japón. Vino a establecerse en el convento de San Francisco. El dicho señor enviado, embajador, como aquí en México se supo, según se dijo, así vino como enviado, de su señor, emperador de Japón”.

De la misma manera, en su Diario, Chimalpahin relata que el miércoles 9 (*nueve*) de abril de 1614 (*mil seiscientos catorce*) aquí en la Iglesia de San Francisco se bautizaron veinte señores japoneses, teniendo como padrinos a los reverendos padres, frailes franciscanos.

Para celebrar esa efeméride, y para revalorar el significado histórico de la Misión Hasekura, nos honra con su visita el Gran Maestro de la Escuela de Té *Urasenke*, el

excelentísimo Sen Genshitsu, quien realizará para nosotros el *Kencha Shiki*, un ritual de ofrenda del Té en homenaje a la Misión Hasekura que nos permite reflexionar sobre el valor de la paz mundial y la historia de intercambio entre Japón y México.

El Gran Maestro Sen Genshitsu pertenece a un linaje tradicional de maestros de la Escuela Urasenke. Fue *Iemoto* durante 38 (treinta y ocho) años, es decir, la máxima autoridad de su escuela y depositario de las tradiciones más secretas de esta práctica de Ceremonia del Té.

El Gran Maestro Sen Genshitsu lleva ya 60 (sesenta) años difundiendo la práctica del Té dentro y fuera de Japón, y ha recorrido más de 60 (sesenta) países. Actualmente, la Escuela Urasenke cuenta con 104 (ciento cuatro) sedes en 34 (treinta y cuatro) países, entre ellos, México.

Su misión es la de predicar la paz mundial a través de la Ceremonia del Té, poniendo énfasis en la armonía y el respeto hacia los demás, con un mensaje que reza: **“Por la paz del mundo, en torno a una taza de Té”**.

Debo decirles que para nosotros, los japoneses, el Té tiene un significado muy profundo. La ceremonia, denominada **“Chadô”**, o sea, “el camino del Té”, constituye uno de los rituales más distintivos de la cultura japonesa. Desde la preparación del Té verde en polvo, hasta su ofrecimiento e ingestión en presencia de los invitados, la ceremonia conlleva un rito de purificación espiritual muy particular.

La práctica invoca los principios de **wa-kei-sei-jaku**, que significan Armonía, Respeto, Pureza y Serenidad, respectivamente. Son principios, que a mi parecer, cobran

una gran importancia para nuestras vidas, amenazadas constantemente por los peligros de vivir en un mundo tan complejo.

Espero pues que disfruten de esta ceremonia, que servirá para hermanarnos más a la luz de la memoria ilustre del samurái Hasekura Tsunenaga.

Muchas gracias.